

XILOCA 12
págs. 13-16
1993
ISSN: 0214-1175

ESTUDIO DE TRES AMULETOS FÁLICOS PROCEDENTES DE LA MASADA DE VALLEJO (CALAMOCHA) TERUEL

Maximino Turiel Ibáñez*

Resumen.— El trabajo da a conocer tres interesantes amuletos fálicos procedentes de la Masada de Vallejo, lugar que se confirma como un yacimiento arqueológico que complementa a los ya conocidos en la zona: La Caridad de Caminreal, La Loma de Fuentes Claras y El Poyo del Cid. Hoy nombres diferentes pero antaño una sola y única ciudad.

Abstract.— This work shows three phallic amulets found in "La Masada del Vallejo", a place which is considered as a new archaeological deposit that complements those already known in the area: "La Caridad de Caminreal", "La Loma de Fuentes Claras" and "El Poyo del Cid". Three different names for current villages, although a lot of years ago there was just one settlement.

INTRODUCCIÓN

Los objetos que se describirán son propiedad de particulares que prefieren permanecer en el anonimato. Proceden con seguridad absoluta del ámbito de la Masada de Vallejo y ello nos confirma que no estábamos equivocados al apuntar en un trabajo publicado en el número 8 de la revista Xiloca, que la zona de la Masada formó parte, en su tiempo, del inmenso yacimiento arqueológico, hoy campo de ruinas, que se extiende desde Caminreal a Calamocha y cuyo centro neurálgico fue el cerro de San Esteban en El Poyo. En esos campos de soledad de los que El Poyo fue trono del viento, como en la Numancia de la que habló Gerardo Diego, se asentaron hace veinte generaciones, las gentes ibéricas. Ciudadanos de una urbe cuyo nombre se nos escapa: quizás Damaniu o Nértobis o Beligiom, quizás Orosis o Titiakos o cual-

* Abogado
Con la colaboración de Juan Turiel Ibáñez.

quier otra todavía no localizada con precisión. ¿Quien lo sabe? El tiempo creador y destructor borró su recuerdo, olvidó su lengua, latinizó sus nombres y confundió su historia. Hoy los arqueólogos nos remontan a cuestiones geológicas para describir los yacimientos y nos proporcionan, solo, el dato frío carente de sentimiento pero no hay que olvidar que frente al estudio aséptico del profesional nos queda la evocación vívida, basada en la creencia de que existe una memoria colectiva que se transmite con las generaciones y que desde el pasado, por extraños, misteriosos e invisibles bucles del tiempo se une al presente.

Ese recuerdo nos habla de una tierra por la que hace dos mil años cabalaron los mejores jinetes del mundo conocido, las turmas ibéricas, hombres con espuelas de bronce, falcatas de hierro, hondas de cuero con balas de plomo y cascos de rojas cimbras. Nos habla de gentes que hablaron una lengua sonora hoy indescifrable y que se nos muestra en las monedas e inscripciones que surgen bajo los viñedos y los campos de trigo. Y nos habla, sobre todo, de una ciudad-faro, asentada en una encrucijada de caminos. Una urbe que en sus buenos tiempos estaría llena de vida, y que vería pasar mercancías y viajeros que desde Tarraco (Kese) irían a Segóbriga y Emérita. Jinetes y carromatos que desde Arse (Sagunto) se desplazarían hacia Bilbilis, Clunia, Turiaso y Calagurris. Comerciantes que desde las factorías fenicias de Sexi, Malaca y Abdera harían tratos en la ciudad y seguirían por Contrebia Belaisca (Botorrita) hacia Salduie (Caesaraugusta), Bolskan y Iaka. Ejércitos con su acompañamiento que irían contra Numancia. Una ciudad que sufriría las turbulencias de las guerras civiles y viviría jornadas de horror pero también de calma. Quizás en las frías mañanas de invierno se pudieran ver jinetes adiestrándose en el uso de las hondas y de las falcatas y en las cálidas y largas tardes de la primavera y el verano a los labradores ocupados en las huertas recogiendo el boterdo y la platea o destilando la espuma de la cerea una ciudad acogedora, hospitalaria para gentes venidas de tierras extrañas. Allí, indudablemente se generarían amistades y odios, se escucharían lenguas extrañas y se venderían objetos exóticos. Se contarían historias de tierras cercanas y lejanas, se adorarían dioses místicos y se soñaría con imposibles viajes hacia la mitificada Roma.

De todo eso, no queda nada, excepto los descendientes que habitan la misma tierra, pero ignoran quienes fueron sus antepasados. En el siglo I d.C. paulatinamente la ciudad se hundió, los hijos de sus hijos olvidaron la lengua y el nombre, se asimilaron a los nuevos tiempos y perdieron el recuerdo de su pasado esplendor. Han transcurrido más de veinte generaciones, algunas excavaciones aisladas como las de La Caridad de Caminreal nos devuelven el recuerdo y aportan pedazos de la antigua lengua, nos evocan nombres ibéricos, pero es insuficiente. Es necesario un esfuerzo mayor, y sobre todo la voluntad de recuperar un pasado que, sin duda ninguna, fue espléndido y que supondrá el reconocimiento para una zona que lo pide y sobre todo lo merece.

LOS AMULETOS FÁLICOS

Amuleto (del lat. *amuletum*) es todo objeto portátil al que se le atribuye alguna virtud sobrenatural. La palabra puede relacionarse con *amurar* y también con *amurar* en el sentido de proteger. Falo (del lat. *Phallus*, gr. *phallos*), miembro viril, posee

un claro sentido figurado como símbolo mágico y religioso. Su representación era muy común en la antigüedad. En la prehistoria es frecuente en grabados antropomorfos y aparece, por ejemplo, en la famosa danza fálica de Cogull y en la imagen de un cazador herido en la cueva de Lascaux (Francia).

Estas representaciones del falo carecen de sentido obsceno y son fundamentalmente imágenes relacionadas con el vigor fecundatorio en todos sus sentidos. En general, los pueblos primitivos siempre han rendido culto al falo, incluso en la actualidad. Constituye un elemento clave en ceremonias de iniciación y en las tendientes a lograr la fertilidad de los cultivos. Las representaciones fálicas aparecen en el culto egipcio, hindú y precolombino. En Akkad y Sumer se depositaban objetos fálicos en las primeras piedras de los templos y edificios públicos/. En Grecia, las faloforias eran fiestas de culto a Dionisios en las que los sacerdotes, llamados falóforos, portaban solemnemente los falos. En Atenas, las figuras falicas se utilizaban para deshacer sortilegios y alejar espíritus nocivos. Se le personificaba en la figura de un daimon, es decir, un espíritu o genio que protegía a cada individuo. El falo fue también atributo de dioses como Hermes o Priapo. En Roma se le divinizó bajo la advocación de Fascinus Deus y era corriente que los legionarios portaran colgantes de bronce como amuleto protector. Como protección se colocaban también en las fachadas de las casas.

TRES AMULETOS FÁLICOS PROCEDENTES DE LA MASADA DE VALLEJO

Amuleto número uno. Descripción. Objeto de bronce en perfecto estado de conservación y realizado con buen arte. Consta de un falo largo a su izquierda y una mano haciendo el signo de la higa a su derecha. Un aro en medio de ambas extremidades y debajo la bolsa escrotal con un pequeño relieve en su centro. Ambos extremos llevan incisiones en su borde. El reverso es liso. Su longitud es de 50 mm. Su anchura en la parte del aro y el escroto es de 25 mm. La longitud del pene es de 22 mm y su anchura de 5 mm, la de la mano 16 mm con una anchura de 5 mm. Se desconoce su peso.

Amuleto número dos. Descripción. Objeto de bronce partido del que solo se conserva un extremo representando un falo descomunal. Su longitud hasta el punto de fractura es de 26 mm y su anchura de 10 mm.

Amuleto número tres. Descripción. Objeto de bronce partido por su extremo derecho, de menor tamaño que el descrito como número uno pero de la misma factura. Consta de un aro con un falo largo a su izquierda y a su derecha probablemente una mano haciendo el signo de la higa u otro falo, extremo que no podemos precisar al estar roto. En el centro del objeto y debajo del aro, la bolsa escrotal. El reverso es liso. Su longitud hasta la fractura es de 35 mm. Su anchura en la parte del aro y escroto de 20 mm. La longitud del pene es de 17 mm y la longitud del otro extremo hasta la fractura de 5 mm. La anchura de los extremos es de 4 mm. Se desconoce su peso.

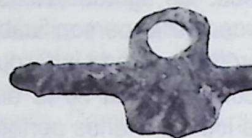
Núm. 1.



Núm. 2.



Núm. 3.



DATACIÓN

Aunque los objetos aparecieron fuera de contexto arqueológico, por la cronología que se baraja para la zona, basada fundamentalmente en los hallazgos monetarios que van desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C, podemos fecharlos dentro de este período.

Señalar, también, que conforme a lo expuesto en este artículo, los amuletos pudieron pertenecer a legionarios romanos ya que era corriente que los soldados llevaran colgantes fálicos como elementos protectores o incluso a guerreros ibéricos sirviendo como mercenarios a Roma y, por tanto, imitadores de sus costumbres. También pudieron ser enterrados en los campos (cada amuleto apareció en un lugar diferente) para favorecer su fertilidad y proteger las cosechas.

BIBLIOGRAFÍA

GALVE IZQUIERDO, M.P. "El amuleto fálico con cabeza de toro de Varea (Rioja)". Caesaraugusta, 57-58 Zaragoza.

DÍAZ SANZ, M.A. y MEDRANO MARQUÉS, M. Objetos de bronce procedentes de las áreas de cronología romano imperial de la ciudad de Contrebia Belaisca. (Botorrita-Zaragoza). XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Ed. Universidad de Zaragoza, 1987. *Los Bronces Romanos en España*. Ed. Ministerio de Cultura, 1990.